



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



La persecución a Assange es una parodia política

Por Glenn Greenwald

La ministra del Interior británica, Priti Patel, aprobó la solicitud de extradición de EE. UU. para enviar a Julián Assange a Virginia para ser juzgado por dieciocho delitos graves en virtud de la Ley de Espionaje de 1917 .



La persecución por once años a Julian Assange se prolongó y escaló el viernes pasado por la mañana. La ministra del Interior británica, Priti Patel, aprobó la solicitud de extradición de EE. UU. para enviar a Julian Assange a Virginia para ser juzgado por dieciocho delitos graves en virtud de la Ley de Espionaje de 1917 y otros estatutos en relación con la publicación en 2010 por parte de WikiLeaks de miles de documentos que muestran una corrupción generalizada, engaño y crímenes de guerra por parte de las autoridades estadounidenses y británicas junto con sus estrechos aliados dictatoriales en el Medio Oriente.

Esta decisión no es sorprendente: ha sido obvia durante años que EE. UU. y el Reino Unido están decididos a destruir a Assange como castigo por su periodismo que expone sus crímenes; sin embargo, resalta aún más la completa farsa de los sermones estadounidenses y británicos sobre la libertad, la democracia y la libertad de prensa.

Esos espectáculos performativos de autoglorificación se despliegan constantemente para justificar la interferencia y los ataques de estos dos países a otras naciones, y para permitir que sus ciudadanos sientan una sensación de superioridad sobre la naturaleza de sus gobiernos. Después de todo, si EE. UU. y el Reino Unido defienden la libertad y se oponen a la tiranía, ¿quién podría oponerse a sus guerras e intervenciones en nombre de la promoción de objetivos tan elevados y valores tan nobles?

Habiendo informado sobre el caso de Assange durante años, en innumerables ocasiones presenté los antecedentes detallados que llevaron a Assange y a los EE. UU. hasta este punto. Por lo tanto, no hay necesidad de volver a contar todo eso; los interesados pueden leer la trayectoria granular de esta persecución aquí (<https://expansion.mx/mundo/2022/04/20/julian-assange-que-hizo>).

Baste decir que Assange, sin haber sido condenado por ningún delito que no sea el de saltarse la fianza, por el que cumplió hace mucho tiempo su sentencia de cincuenta semanas, ha estado en prisión efectiva durante más de una década .



En 2012, Ecuador otorgó un asilo legal a Assange por persecución política. Lo hizo después de que el gobierno sueco se negara a prometer que no aprovecharía el viaje del fundador de WikiLeaks a Suecia para responder a la acusación de agresión sexual como pretexto para entregarlo a EE.UU. El imperialismo estadounidense hace todo lo posible para arrastrar a Assange y traerlo de regreso a suelo estadounidense a pesar de que no es ciudadano estadounidense y nunca ha pasado más de unos pocos días en suelo estadounidense.

EEUU presiona a sus aliados suecos sumisos desde hace mucho tiempo para que lo entreguen una vez que estaba en suelo sueco: el gobierno del presidente ecuatoriano Rafael Correa concluyó que se estaban negando los derechos cívicos básicos de Assange y, por lo tanto, le dio refugio en la pequeña embajada ecuatoriana en Londres: la razón clásica por la que existe el asilo político .

Cuando funcionarios de Trump encabezados por el director de la CIA, Mike Pompeo, intimidaron al dócil sucesor de Correa, el expresidente Lenin Moreno, para que retirara ese asilo en 2019, la policía de Londres ingresó a la embajada, arrestó a Assange y lo metió en la prisión de alta

seguridad de Belmarsh (que la BBC en 2004 apodó "el Guantánamo británico"), donde ha permanecido desde entonces.



Después de que el tribunal británico de más bajo nivel a principios de 2021 rechazara la solicitud de extradición de EE. UU. con el argumento de que la salud física y mental de Assange no podía soportar el sistema penitenciario de EE. UU., Assange ha perdido todas las apelaciones posteriores .

El año pasado, se le permitió casarse con su novia de mucho tiempo, la abogada británica de derechos humanos Stella Morris Assange, quien también es madre de sus dos hijos pequeños. A principios de 2021 se formó una unanimidad extremadamente inusual entre los grupos de libertad de prensa y libertades civiles para instar a la administración Biden a cesar su enjuiciamiento de Assange, pero los funcionarios de Biden, a pesar de pasar los años de Trump haciéndose pasar por defensores de la libertad de prensa, los ignoraron (una entrevista realizada la semana pasada con Stella Assange por mi esposo, el congresista brasileño David Miranda , en el Día de la Libertad de Prensa de Brasil, con respecto a los últimos desarrollos y el costo que esto ha tenido en la familia Assange, se pueden ver aquí (<https://twitter.com/davidmirandario/status/1538907246196932608>)).

La decisión del Ministro del Interior , característicamente servil y obediente de los británicos cuando se trata de las demandas de los EE. UU., no significa que la presencia de Assange en suelo estadounidense sea inminente. Según la ley británica, Assange tiene derecho a presentar una serie de apelaciones para impugnar la decisión del ministro del Interior, y probablemente lo hará. Dado que el poder judicial británico ha anunciado más o menos por adelantado su determinación de seguir las órdenes de sus amos estadounidenses es difícil ver cómo estos nuevos procedimientos tendrán algún otro efecto que no sea retrasar lo inevitable.



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMERICA LATINA



Pero poniéndonos en el lugar de Assange, es fácil ver por qué está tan ansioso por evitar la extradición a los Estados Unidos durante el mayor tiempo posible.

promulgadas por el Congreso de los Estados Unidos, y que los tribunales han declarado inconstitucionales e ilegales.

Independientemente de lo que uno pueda pensar de Assange, simplemente no hay duda de que es uno de los periodistas más consecuentes, pioneros y consumados de su tiempo. Uno podría argumentar fácilmente que ocupa el primer puesto por sí mismo. Y eso, por supuesto, es precisamente por lo que está en prisión: porque, al igual que la libertad de expresión, las garantías de “prensa libre” en los EE. UU. y el Reino Unido existen solo en un trozo de pergamino y en teoría. los ciudadanos son libres de hacer “periodismo” siempre que no moleste, enoje o impida los verdaderos centros de poder. Los empleados de The Washington Post y CNN son “libres” de decir lo que quieran siempre que lo que digan sea aprobado y dirigido. Por la CIA o el contenido de sus “informes” promueve los intereses de la máquina de guerra en expansión del Pentágono.



THIS man subjected himself to imprisonment and probably to being shot or hanged

THE prisoner used language tending to discourage men from enlisting in the United States Army

IT is proven and indeed admitted that among his incendiary statements were--

THOU shalt not kill
and
BLESSED are the peacemakers



Chelsea Manning, soldado de primera clase del Ejército de EE. UU. condenado en julio de 2013 por seis cargos de violación de la Ley de Espionaje.

La Ley de Espionaje de 1917 es una legislación desagradable y represiva. Esta ley fue diseñada por Woodrow Wilson y su banda de autoritarios parlamentarios para criminalizar la disidencia interna que estaba en contra las decisiones de Wilson y el gobierno de EEUU como por ejemplo se criminalizo a Joseph Franklin Rutherford por el delito de publicar un libro condenando la política exterior de Wilson.

(<https://hmn.wiki/es/Espionage Act of 1917>)

Una de las innovaciones despóticas más insidiosas de la administración Obama fue reutilizar y revitalizar la Ley de Espionaje de la era Wilson como una arma multiusos para castigar a los denunciantes que denunciaron las políticas de Obama.

El Departamento de Justicia de Obama bajo la dirección del fiscal general Eric Holder procesó a más denunciantes en virtud de la Ley de Espionaje de 1917 que todas las administraciones anteriores combinadas; de hecho, tres veces más que todos los presidentes anteriores combinados.

Un denunciante acusado por los funcionarios de Obama en virtud de esa ley es el denunciante de la NSA Edward Snowden, quien en 2013 reveló un espionaje nacional masivo precisamente del tipo que el director de Inteligencia Nacional de Obama, James Clapper (ahora de CNN), negó falsamente haber realizado falso testimonio ante el Senado, lo que llevó a Restricciones legislativas

Lo que hace que esta ley sea tan insidiosa es que, por diseño, es casi imposible que el gobierno pierda. Como detallé en un artículo de opinión del Washington Post cuando se reveló por primera vez la acusación, argumentando por qué representa la mayor amenaza para la libertad de prensa en Occidente en años, esta ley de 1917 está escrita como un estatuto de “responsabilidad estricta”, lo que significa que el acusado no solo es culpable tan pronto como haya pruebas de que divulgó información clasificada sin autorización, sino que también tiene prohibido presentar una defensa de “justificación”-lo que significa que no pueden argumentar ante el jurado de sus pares que no solo era permisible sino moralmente necesario divulgar esa información debido a la grave irregularidad y criminalidad que reveló por parte de los funcionarios políticos más poderosos de la nación.

Esa ley de 1917, en otras palabras, está escrita para ofrecer solo juicios ficticios, pero no juicios justos. Es una forma de amedrentar a que ninguna persona en su sano juicio quisiera ser sometida voluntariamente a enjuiciamiento y a cadena perpetua en las penitenciarías estadounidenses bajo una acusación presentada por esta ley corrupta.

Los periodistas reales a menudo se enfrentan a amenazas de enjuiciamiento, encarcelamiento o incluso asesinato, y en ocasiones incluso tuits crueles. Gran parte de la clase de los medios corporativos estadounidenses ha ignorado la persecución de Assange o incluso la ha aplaudido precisamente porque los avergüenza, sirviendo como un espejo vívido para mostrarles qué es el periodismo real y cómo están completamente desprovistos de él.

Y los gobiernos estadounidenses y británicos han explotado con éxito los mezquinos celos e inseguridades de sus fallidos, insulsos e inútiles servidores de los medios para salirse con la suya al imponer la mayor amenaza individual a la libertad de prensa en Occidente sin protestar mucho.

La libertad de expresión y la libertad de prensa no existen en realidad en los EE. UU. o el Reino Unido. Son meros instrumentos retóricos para hacer propaganda de su población interna y justificar y ennoblecer las diversas guerras y otras formas de subversión que constantemente libran en otros países en nombre de la defensa de valores que ellos mismos no apoyan.

La persecución de Julián Assange es una gran tragedia personal, una parodia política y un grave peligro para las libertades cívicas básicas. Pero también es un monumento brillante y perdurable al fraude y el engaño que se encuentran en el corazón de las representaciones de estos dos gobiernos de quiénes y qué son.